

La Economía Social en Europa¹

Jean-Louis Laville

Sociólogo. Investigador del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) donde dirige el Laboratoire de sociologie du changement des institutions (LSCI), laboratorio que integra el CRIDA (Centre de recherches et d'information sur la démocratie et l'autonomie. París, Francia). Especialista en temas de Economía Social y de Sociología Económica de las sociedades contemporáneas, sobre los que imparte docencia universitaria en distintas instituciones de París.

Esta sección se inscribe en el marco de la cooperación iniciada entre la RILESS (Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria) y la red europea de investigadores EMES (Emergence des Entreprises Sociales, www.emes.net). Se trata de proporcionar informaciones semestrales sobre la evolución de la economía social y solidaria en Europa con el fin de suscitar intercambios y debates con las realidades presentes en América Latina.

La emergencia de asociaciones modernas ha sido permitida por la instauración de la democracia en Europa. En su origen, el fenómeno asociacionista se concibió como vinculado con la ciudadanía y como fundamentalmente sociopolítico. Entonces, en la primera mitad del siglo XIX existe un asociacionismo basado en la idea de igualdad. En éste, la solidaridad se define como el lazo voluntario que une a los ciudadanos libres, favorece su acción colectiva e incluye la dimensión económica. Progresivamente, esas acciones son reconocidas por los poderes públicos y dan lugar a la elaboración de los marcos jurídicos de la economía social que si bien les confieren una existencia legal, contribuyen a separar lo que el movimiento asociacionista inicial quería reunir. La separación entre el mercado y el Estado provoca una distinción entre, por un lado, las cooperativas que están en el mercado y, por el otro, las mutuales y las asociaciones cuyas acciones se implementan en la órbita del Estado social.

En consecuencia, la identidad de la economía social ha sido afectada por las distancias de las trayectorias existentes entre esos distintos elementos constitutivos y, en el período de expansión, dichas distancias fueron acentuadas por la amplitud de la sinergia entre el Estado y el mercado. Sin embargo, desde la entrada en el período de mutaciones que sucede al precedente, varios factores contribuyen a la aparición de una nueva actualidad que explica la referencia emergente desde una década a la economía social y solidaria.

Las distintas organizaciones de la economía social se esfuerzan por juntarse a fin de defender sus conocidas características, las cuales las distinguen de las sociedades de capitales en su relación con los poderes públicos. La terminología "economía social", hasta ahora circunscrita a los países latinos, empieza a ser utilizada en los países anglófonos.

Es más, nuevas dinámicas se expresan y re-actualizan una perspectiva de economía solidaria que enfoca la voluntad por democratizar la economía a partir de compromisos ciudadanos. Desde los años '80, en varios países europeos, se han formado cooperativas de solidaridad social que presentan la originalidad de reunir "multi-stakeholders" (usuarios, asalariados, voluntarios, colectividades locales...) en torno a un proyecto social o medioambiental. Han generado el reconocimiento de nuevas formas jurídicas de cooperativas y de empresas sociales en varias legislaciones nacionales (Italia y luego, Bélgica, España, Portugal, Francia, Reino Unido,...).

Hasta ahora, las políticas públicas sólo las toman en cuenta en forma incompleta. A nivel europeo, la economía social se considera únicamente un subconjunto de las pequeñas y medianas empresas, lo cual privilegia a las cooperativas; las mutuales sufren una fuerte presión competitiva que procede del sector de los seguros; en cuanto a las asociaciones, si bien se consultan en tanto organismos de la sociedad civil, su producción económica se identifica poco.

Las dificultades de articulación con las políticas públicas, perceptibles a nivel europeo, también se manifiestan a nivel nacional. De esta manera, en Francia, la Secretaría de Estado para la economía solidaria sólo duró dos años durante el último gobierno de la izquierda y se suprimió desde el retorno al poder de la derecha. Sin embargo, a pesar de los obstáculos, se deben mencionar positivos cambios.

Las nuevas dinámicas de economía solidaria generan agrupamientos en varios países y regiones (España, Portugal, Francia, Italia, Alemania,...), los cuales permiten formas de expresión pública más políticas y cercanas a los movimientos sociales que las de la economía social institucional. A estos esfuerzos que proceden de los actores, les siguen innovaciones institucionales. Ejemplifiquemos con dos de ellas.

- El Instituto Europeo de Economía Solidaria (www.ope.lu) fue creado en 1988 en Luxemburgo a partir de una iniciativa sindical relacionada con investigadores y profesionales, de Luxemburgo, Alemania, Bélgica, Francia y Suiza. A partir de este Instituto se prepara el tercer encuentro internacional de la economía social y solidaria de 2009 que sucederá a los de Lima de 1997, Québec de 2002 y Dakar de 2006.

- Políticas dirigidas a la economía social y solidaria se implementan en territorios locales y regionales. En septiembre de 2007, la ciudad de Roma inaugura una "ciudad de la otra economía" (www.romaeconomia.it), espacio permanente de 3.500 metros cuadrados, dedicado a la economía solidaria y arreglado en el centro para exposiciones, ventas, encuentros y espectáculos. En Francia, los 18 y 19 de octubre 2007, le Réseau des territoires pour l'économie solidaire (la Red de los territorios para la economía solidaria, www.rtes.fr) que agrupa a ciudades y regiones en vista a un análisis cruzado de sus respectivas políticas, organiza un gran encuentro nacional.

Para una presentación general sobre la evolución de la economía social y solidaria en Europa, véase: J.L Laville (compilador), Economía social y solidaria. Una visión europea, Buenos Aires, Altamira, 2004.

¹Traducción de Françoise Blanc